

Volará
todos los sábados
si una causa
motivada y justa,
ó injusta é in-
motivada,
no le retiene en
la jaula.

Rdacion
y administracion
bajada de la
Cárcel, núm. 6.
piso 2.º



Precio.
Por suscripcion
4 rs. cada
cuatro números
pasados
á domicilio.

Un nú-
mero suelto
un real.

En Provincias,
cada cuatro nú-
meros 5 rs.

EL PÁJARO AZUL,

EL MAS INOCENTE DE TODOS LOS PÁJAROS.

ALMACEN DE VERDADES PICANTES COMO GUINDILLAS.

QUIERO SER MUNICIPAL.

—No se cansen Vds., estoy decidido; decidí-
dísimo; quiero ser del municipio; mi vocacion
es esta y tengo ya formada mi resolucion, advir-
tiendo á Vds. que es irrevocable.

—¡Pero chico! chico! por la Santísima Virgen!
no seas bruto: tu quieres asesinarlos á puros sen-
timientos ¿quién diablo te ha metido ahora en la
cabeza somejante idea? reflexiona, calcula que
vas á malograr en un instante el fruto de tantos
años de estudio, asi como tambien ¡ingrato! los
inmensos, los inmensísimos sacrificios que nos
cuestas ¡ba! ba!.. esto no puede ser; esto es pre-
ciso que lo medites mucho, es necesario, indis-
pensable que peses bien y vuelvas á pesar aun
las consecuencias antes de dar un paso tan atre-
vido, tan aventurado como el que intentas.

—Todas estas reflexiones, padre mio, vuelvo
á repetir que son inútiles, completamente inútiles;
calculado lo tengo y figúrense si bien calculado
lo tendré con mis intereses é inclinaciones. Con que
asi, padre mio, no hay mas que conformarse; no

hay mas que acostumbrarse á la idea de verme
luego por esas calles y plazas con el sombrero
apuntado y el chafarote al cinto y rogar al Señor
que me dé suerte y ventura en mi nueva carrera..
con que....

—¡Estás loco! estás loco! estás loco rematado!!
jamás! jamás habria creído de tí semejante locu-
ra!!! meterte á municipal! tu!!.... tu!! el hijo de
Antonio Cerdañola, el maestro albañil mas cono-
cido y mejor reputado que se conoce y que ha ad-
quirido justa fama universal con sus planos archi-
tectónicos y sus planes de canalizacion.... Vamos,
esto no se esplica.... esto es hallarse reñido con
sus propios intereses y deshonor á la familia....
y en una palabra, esto es romper con el porvenir.

—Nada de esto, padre mio, nada de esto: no
trato yo de romperme los cascotes contra los ado-
quines de la plaza, tirándome desde un andamio
y no trato tampoco de arrojar el menor borron ni
la mas leve mancha sobre el respetable nombre de
Cerdañola que envaneído llevo. Dios me libre de
semejantes cosas: trato, si, solamente, padre mio,
de seguir una carrera honrosa cuanto cabe; trato
de dejarme conducir confiado y como por la mano
por una inclinacion irresistible que me ha domi-

nado siempre, y que desde muy niño ha formado para mí el mas bello ideal de las *ocupaciones sociales*, el sueño de oro de....

—¿Qué es lo que estás charlando?....

—Si, padre mio, si; hora es ya de que se lo comunique á V. todo de una vez: la ocupacion ó el empleo de municipal, sépalo V., simboliza para mí el colmo, el complemento, el *non plus ultra* de la felicidad terrena; yo he soñado mil veces desde la infancia que era municipal; yo he soñado que vestia ya aquel gracioso uniforme y que era una de las mas fuertes pilastras del municipio; yo por espacio de muchos años durante el dia y al caer de la tarde y á todas horas cuando mis ocupaciones me lo han permitido, he seguido constantemente y paso á paso lo mismo que si fuera su sombra á cuantos municipales la Providencia lanzaba en mi camino; yo he estudiado sus costumbres, sus hábitos, sus inclinaciones, sus tendencias; yo he asistido mudo espectador y entusiasta admirador de sus proezas á todos sus beneméritos actos de servicio público; yo he visto municipal en la caza de los perros vagabundos exederse á si mismo; yo he visto municipal lanzarse á la carrera en persecucion de un pillete desalado y atraparle y obligarle á confesar el día en que ha nacido; yo les he visto, en fin, á los del sombrero apuntado en tan graves y apuradas situaciones que cuasi ha rayado en heroismo el modo como ellos sin preparacion de ninguna especie y auxiliados tan solo por su espíritu belicoso y su ciencia infusa han desfacido tuertos, bien torcidos y enderezado agravios, muy agraviados, bien que en honra y gloria todo de las Ordenanzas municipales, de las cuales son sus mas celosísimos defensores. En vista, pues, de tales hazañas dignas de inmortal renombre mi imaginacion se ha exaltado, padre mio, se lo confieso á V., mi corazon se ha enardecido de un modo que he sentido nacer en mi interior y gradualmente un vehemente deseo, mas que un deseo, un frenesí, un delirio, un entusiasmo, una verdadera pasion hácia aquel vistosísimo y honroso uniforme, que espero en breve vestir y que va á constituir, de fijo, todas mis delicias... ¡Ah! padre mio! padre mio! V. no puede comprender ni remotamente el afan que me anima, la impaciencia que sufro, la racional locura que padezco por calarme el sombrero de las puntas... ¡Ah! si V. supiera con que ansia aguardo mi *debutto*.... si V. supiera....

—Lo que sé yo, chico, es que te has vuelto loco

de atar, que mereces que te encierren porque verdaderamente creo que has perdido el juicio.... ¡Habrás visto temeridad y estravagancia como la tuya!....

—Temeridad y estravagancia llama V. á una natural inclinacion, á una predestinacion justificada, á una vocacion hácia la cual me impulsa no sé qué misterioso sino, y de la cual en vano todos los esfuerzos humanos procurarian apartarme! ¡ah no! no y mil veces no!!.... Llámelas V. decidida aficion, si asi le place y calificará V. con mas propiedad mi predileccion á las armas del municipio, pero temeridad y estravagancia á una carrera hácia la cual me inclino espontánea y libremente.... eso jamás! ¿No han nacido unos para el toreo y otros para el teatro y otros para el canto y otros para las letras y otros para la solfa y otros para ministros y otros para pasteleros, ¿por qué razon, padre mio, su humilde hijo no puede haber nacido para municipal?

—Si, pero.... qué quieres que te diga.... un empleo semejante.... un cargo tan.... un municipal!!!

—¡Que es lo que está V. hablando!.... ha reflexionado V. seriamente alguna vez sobre lo que significa un cargo municipal?... un municipal! un municipal!! querido padre, sabe V. lo que vale y lo que puede un municipal?... en una riña callejera, en un altercado, en un paseo público, en una taberna, en un teatro, en un café, en un mercado, en una iglesia, en fin, en todas partes la persona de un municipal es la primera, la mas atendible, la que infunde mas miedo y mas respecto y sobre todo la mas esencial—unos pillos, por ejemplo, estan cometiendo una rateria bistos les vereis luego levantar el vuelo y esclamando si divisan algo ¡Ojo que aqui viene un municipal!—dos verduleras riñen escandalizando los castos oidos de las mozas que acuden á la compra ¿no hay por aqui algun municipal? dicen cincuenta voces—que una muchacha de servicio se permite, v. g. infringir los bandos de buen gobierno sobre limpieza pública sacudiendo unos enaguas desde un balcon—¡quita eso de ahi, muchacha! grita en seguida alarmada el ama de la casa—¡si pasó un municipal!.... Queda, pues, completamente probado por la esperiencia de cada dia, y de un modo irrefutable, querido padre, que la sola sombra de un soldado del municipio produce en ciertas ocasiones y circunstancias mas alegria que una lejon de querubines bajados de las nubes y mas ajita-

ción y zozobra á veces que todo un escuadrón de dragones que se nos viniera encima; la respetable figura de un municipal ha sido, es y será siempre considerada en nuestras cultas ciudades como la salvaguardia de los bolsillos y relojes, como la seguridad y garantía de nuestras piernas, brazos y cabezas y sobre todo como la clásica figura de la ley ó cuando menos la ambulante personificación de las ordenanzas municipales; estas y otras consideraciones de mas precio y que no están al alcance del vulgo, son, pues, las que me han inducido querido padre, á tomar la resolución que V. lamenta sin embargo de fundar yo en ella toda mi gloria; pues, si, sépalo V. también, yo no aspiro á ser un municipal adocenado: yo tiendo á la perfección.... al idealismo me propongo ser un municipal modelo mas que les pese á esos cuantos despreciables émulo de nuestro esplendor y engrandecimiento, una vez me encuentre en posesión de mi cargo; tiembren si, tiembren los enemigos de la limpieza pública; inflexible como la vara de la justicia nada será capaz de doblegarme.... mis ojos de lince abarcarán de una sola mirada la inmundicia de la ciudad entera; paladin de las ordenanzas, seré el terror de los disiduosos y el azote de los basureros así como el amparo de los *cuerpos* muertos.....

(La madre lloriqueando.)— ¡ji, ji, ji, ji, ji, ji, ji!!.... hijo de mis entrañas!!.... y te pondrán en el *Pájaro azul*!!!....

—A mí se me da un pito que me pongan donde quieran; yo cumpliré con mi deber y basta.... la gloria es lo que busco....

(El padre.)— Este noble ardor me reconcilia contigo, digno renuevo de tus antepasados. Ven... ven.... á mis brazos (le abraza). Ahora ve y cumple tu destino como bueno; ya no me opongo; parte! parte! si parte! y en las azarosas horas que te esperan no olvides á tus ancianos padres!!....

—Jamás!!!!

(La madre.)—Reza cada día la oración de San Roque y la de San Antonio, hijo mío, para que te preserven y guarden los milagrosos santos de todo perro rabioso y de todo tropezon en las aceras.

—Descuidad.

(El padre.)—No olvides que al empuñar las armas en defensa de la limpieza y seguridades públicas..... has de perecer mil veces en la demanda antes de permitir ninguna infracción.....

—Padre, descuidad! sabré cumplir con lo que me debo....

—Mira que hay mucho puerco en este mundo....

—Ya lo sé.....

—Atiende que esta ciudad Condal no es de las mas limpias, que digamos....

—Esto salta á la vista.

—Pues entonces ya que no desconoces por lo visto la altura de tu misión.... cumple tu sino y ojalá que llegues á ser un día la gloria del municipio.

(*El Pájaro azul*)! Amen.

ALETAZOS.

QUI POTEST CAPERE CAPIAT.

Pasó para Lérida el día de la gran lucha—cuidado con el lapiz, señor Fiscal, que no hablamos de elecciones—lucha gigantesca y original, trabada con tenaz empeño y sostenida hasta su último término con impertérrita constancia por los extraños campeones que tomaron parte en la lid.

Hablando físicamente, dos cuerpos se disputaban la supremacía de aquella ciudad: un metéoro y un astro; la niebla y el sol.

Los motivos que estos dos cuerpos alegaban para poder influir de algun modo en los destinos futuros de aquella ciudad no dejaban de ser fundados, y dignos por cierto de ser estudiados por todas aquellas personas que van en pos de la novedad y desean sondear los secretos de la ciencia.

La niebla decía: yo soy un metéoro acinoso, y segun las leyes físicas debó sentar mis reales en los puntos pantanosos y en las localidades inmediatas á rios, y si este es un derecho que me corresponde, razon es que Lérida bañada por el Segre sufra los rigores de mi temperatura durante el tiempo que me es dado ser su señora.

El sol decía: Lérida aleccionada por la experiencia de- testa á un cuerpo que la puede sumir en dura esclavitud; porque esclavitud es privar á mi ciudad predilecta de que mis ardientes rayos dejen de influir sobre todos los seres que allí nacen, viven y se reproducen, aun cuando todas las leyes físicas elamen contra mi.

Con razones tan poderosas Lérida no sabia por quien de los dos cuerpos declararse, pues los hombres pensadores decian y con razon:

Bien es verdad que la permanencia de la niebla algunas veces nos causa hastío, nos aburre y hasta si se quiere nos perjudica; aunque no sea mas que porque interponiéndose entre nosotros y el sol, no nos deja admirar un astro del que tanto se ha escrito y del que tanto ha quedado por escribir.

Son tantas las hipótesis que reinan sobre la constitución física del sol, decian, que mientras unos le conside-

ran como un cuerpo combustible que está ardiendo perpetuamente, otros suponen que se compone de un núcleo sólido y opaco, rodeado de una atmósfera de fluidos elásticos, unos luminosos y otros transparentes, y es sensible que en la actualidad dejemos de ver á tan grande astro, cerrando de esta manera las puertas á las muchas personas que se dedican al estudio del fenómeno de las manchas solares.

También decían, si relegamos al olvido á la niebla y tendemos nuestra mano al sol, con el objeto de que este sienta sus reales en esta comarca, podemos en un momento dado ser víctimas por la falta de obediencia á las leyes físico-naturales, pues acostumbrados como estamos durante el invierno á la acción por lo regular benéfica del metéoro que nos ocupa, puede perjudicarnos notablemente un cambio brusco de temperatura, y puede suceder muy bien que mientras las heladas continuas, los frios intensos y en pos de ellos las nubes, y en pos de las nubes las escarchas, vengan á acabar con nuestras cosechas, con nuestros intereses, y por lo tanto con nuestra paciencia, el sol desde lo alto de su posición se reíría de nuestra candidez, risa que nos llegaría al alma por haber hecho con una imprudencia nuestra desgracia.

Así es que estos hombres pensadores determinaron cruzarse de brazos y dejaron que los dos enemigos se disputasen la presa como Dios mejor les deparase, resignándose á sufrir el yugo siempre duro que les debía imponer el vencedor.

La mayor parte de los leridanos atraídos por la curiosidad, quisieron presenciar una lid hasta entonces desconocida, y fuerza es decirlo, estos mismos leridanos miraban impávidos, y hasta con indiferencia el triunfo de cualquiera de los combatientes.

A medida que se acercaba la hora se iba estrechando el círculo, y pronto la trompa guerrera, anunció á la multitud, la presencia de los combatientes, armados los dos como quien dice de punta en blanco.

A una señal convenida comenzó el combate; desde un principio se notó el ardor bélico de que estaban anunciados los dos cuerpos, que visera alzada y lanza en ristre se presentaron á la palestra.

Enumerar los episodios que presenciámos durante la original y formidable batalla, sería un trabajo ímprobo y superior á nuestras fuerzas: solo si diremos que la batalla duró tres días, y como debía suceder una ráfaga de viento, trasportó á la niebla mas allá de donde alcanza nuestra débil vista, y en el tercer día por la tarde el sol brilló en toda su plenitud.

No faltaron á presenciar tan descomunal batalla algunos físicos naturalistas y algunos astrónomos, los cuales en honor de la verdad diremos que han considerado como de muy mal agüero para Lérida, el triunfo del sol sobre la niebla.

El sol satisfecho de su inesperada victoria, se paseaba triunfante y con la cabeza erguida por el campo de batalla, iluminando el rostro de los espectadores como quien busca entre ellos un ventero que como á otro D. Quijote le ciña espada y le cruce caballero.

Pero todo el mundo se llamó quieto porque todos vie-

ron que no hubiera triunfado el sol si no hubiesen venido en su ayuda los planetas y sus satélites; socorro extraño y que ha puesto en verdadera alarma al mundo astronómico, pues que estos planetas y satélites, han dejado de seguir aunque no haya sido mas que por un momento, el camino que las leyes constantes de la naturaleza les tiene trazado.

Algunas personas profanas en la materia suponen que interés era de todo el sistema planetario, el triunfo del sol aunque no sea mas que por la razón de recibir de él el favor de.... la luz y la tranquilidad de su marcha:

Dicen también que el que se interesaba mas en este triunfo era uno de los planetas primarios, planeta que tenía algunas cuentas pendientes con el Sol, cuyas cuentas deben permanecer ocultas á los ojos del astrónomo mas perspicaz por mas que estas cuentas y estos secretos acuden en boca del vulgo como cosa cierta, certísima.

Segun las leyes de Kepler, un observador colocado en el sol, venia en este momento á todos los planetas y satélites, girar á su alrededor, pero si estos mismos movimientos, los presenciase desde la tierra, planeta que se mueve constantemente, los juzgaría en extremo irregulares, puesto que los vería detenerse, retrogradar y detenerse de nuevo para seguir su marcha directa.

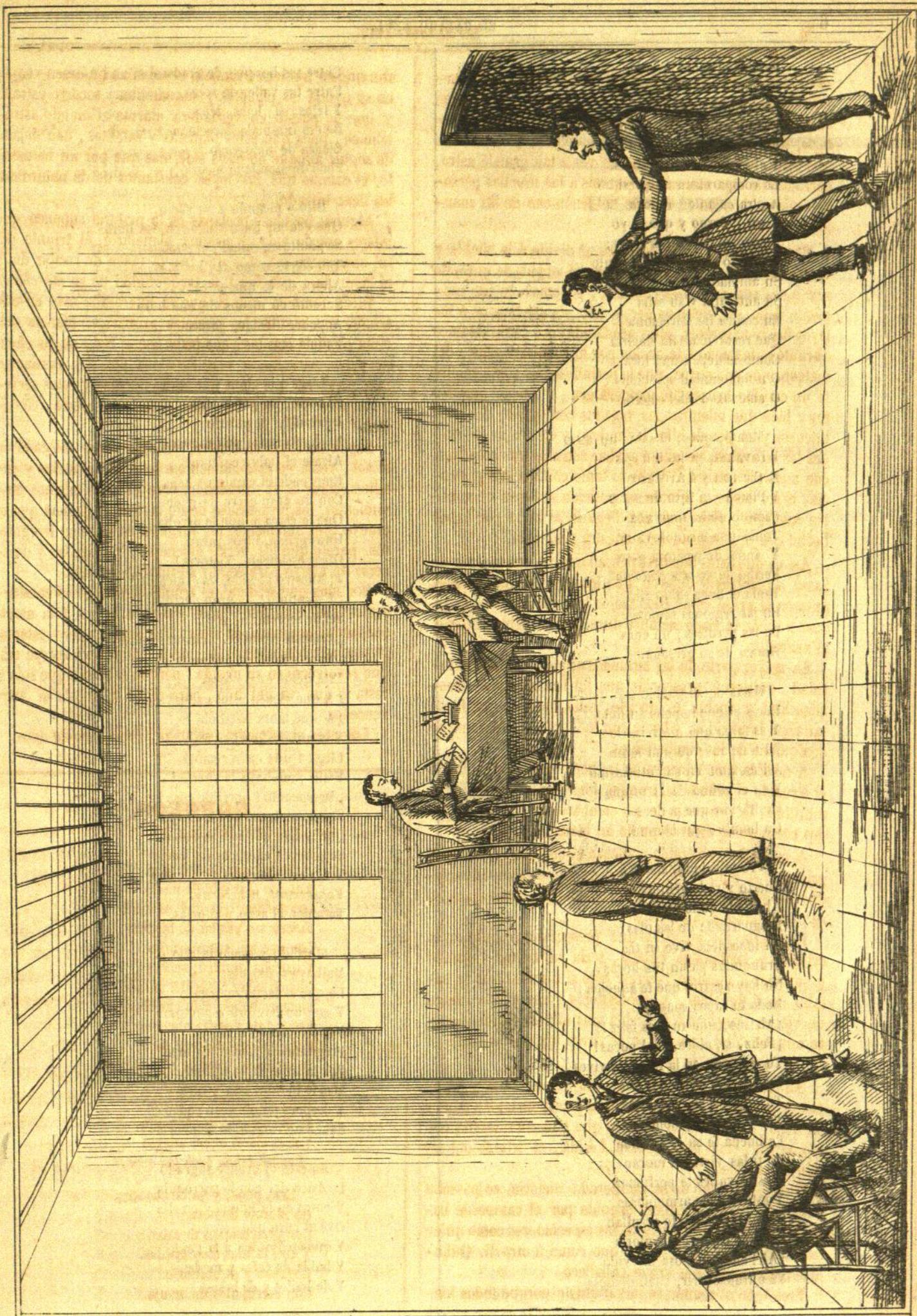
Por mas que se diga, el triunfo del sol no lo consideramos aun completo, pues que aun vemos á la niebla ocupando la pintoresca ribera del Segre; pero estamos plenamente convencidos de que la niebla no hace ya mas que revolverse en su agonía, porque sabemos que solo le resta lo que va del año, para ceder su puesto al astro vencedor.

Entonces el sol podrá esclamar: *Finis coronat opus.*

GORGEOS.

Con ribetes de romance
Antiguo mas que de moda
Los gorgeos que hoy os canto
Tienen sus puntas de historia;
Con que así, señores míos.
Y ustedes también, señoras,
Que en saber cosas del mundo
Siempre habeis sido curiosas,
Prestadme vuestra atención;
Pero vuestra atención toda
Se entiende, pues de esta suerte
Mas bien que de cualquier otra
Decirme podreis en breve
Si el romance os acomoda,
Y si es cierto aquel adagio
;Per tot tenen bech las ocas!!

Era, pues, y va de cuento,
Un filósofo de nota
Con pretensiones de sabio
Y con infulas muy gordas.
Regañon y atrabiliario
Con escrúpulos de monja.



Acto 3º de una gran comedia.

Pasaba el sabio la vida
 Soñando en sus paradojas.
 La *ciudad* segun decia
 Era un antro, una mazmorra
 En donde el vicio abundaba
 Y el mal estaba de sobras.
 La comparaba á un presidio
 A otra caja de pandora
 A un infierno y que sé yo
 A cuantas cien otras cosas;
 Lo cierto es que llegó á tanto
 Su animadversion notoria,
 Su antipatia y su saña
 En contra de Barcelona
 Que resolvió al fin dejarla
 Como se deja á una loca,
 O á una ciudad apestada.
 O amenazada del cólera.

Montó, pues, el sabio un asno
 Y llevando en las alforjas
 A Ciceron y á Aristarco
 Y Platon y á Epaminondas
 Camino de la montaña
 Tomó una tarde lluviosa
 Y andando pasito á paso
 Perdió de vista á *Sodoma*.
 Tenia el buen sabio allá
 En las regiones remotas
 De las perdices, un cura
 Amigo de su persona.

Hacia aquel pueblo fué, pues,
 Hacia el que impelió su flota
 Y es fama que al divisarle
 Al trasponer de una loma
 Asi exclamó en su entusiasmo
 Y en el colmo de la propia
 Exaltacion que padece
 Un hombre que filosofa.

«Yo te saludo, *Belen* :
 Puerto y rada venturosa
 Abrigada de los vientos
 Resguardada de las olas ;
 La inocencia vive en tí:
 Tranquilas pasan tus horas :
 No hay pesares que te aquejen ;
 Nada te causa congoja
 ¡ Ah ! no, que tu eres feliz !!
 ¡ Feliz, si, aldea, cual pocas !
 Tu que aun en la infancia vives,
 Tu que los vicios ignoras :
 Tus zagales son sencillos
 Tus zagalejas palomas
 La buena fé en ti se anida:
 En ti las virtudes moran
 Y estos valles te perfuman
 Y estas selvas armoniosas
 Te adormecen y te arrullan
 Con sus cantares de gloria
 ¡ Ah ! cuan dichosa mi vida
 Vá á transcurrir, cuan dichosa

Entre tus bosques de pinos
 Entre tus valles de rocas
 Y lejos, si, lejos, lejos
 De esa inmunda Barcelona
 Cloaca de todo vicio
 Foco de mundana escoria.»

Dijo y picando á su rucio,
 Que era un buen rucio, en dos horas
 Se plantó en mitad del pueblo
 Tan cierto como hay bellotas.
 Ahora de lo que en él
 Sucedió en menos de una hora
 Al pobre hidalgo, parece
 Fábula mas bien que historia.

Llega á la plaza y le apea
 El rucio, no por la cola
 De resultas de picarle
 En cierta parte una mosca.
 Alzase el pobre corrido,
 Emprende el camino y topa
 Con un gran corro de gente
 Que le cerca y que le arrolla.
 Unos gritan, otros juran,
 Otros esclaman ¡ Victoria !
 « ¡ Nuestro alcalde, es el alcalde !
 ¡ Escrutinio !.... gran derrota !!
 Señor secretario, ved;
 ¿ Cuántos votos ?... cuantas bolas !!
 ¡ Pero señor ! se pregunta,
 Esta gente estará loca,
 ¿ A qué vienen estos gritos ?
 ¿ A qué tanta batahola ?...
 Y escurriéndose por fin
 Llega á una calle remota
 Y allí ¡ malhaya la suerte !
 ¡ Desencanto ! horrible cosa !!
 Se encuentra el pobre en que... ¿ qué ?..
 Que le han quitado la bolsa.
 Se acuerda entonces del rucio
 Y vuelve á la plaza y.... ¡ otra !
Volaverunt, volaverunt
 Tambien el asno y alforjas.

Aturdido y quebrantado
 Malhaya si filosofa
 Lo que si hace, reniega
 Y con un hambre espantosa
 Va recorriendo callejas
 Preguntando á cuantos topa
 Por la calle de la Iglesia,
 Mas le indican esta y otra
 Y despues de un gran rodeo
 Sale á un campo de achicorias.

En esto el bronce sagrado
 Le hace dar con la parroquia
 Y entra en la Iglesia y en ella
 Oye al cura que perora
 Y que escomulga á la gente
 Y habla de cafés y modas
 Y de bailes y de besos

Y miriñaques y bolas
 Y de maridos que pegan
 Y de mugeres que cobran
 Y de triunfos del diablo
 Y de desgracias de mozas
 Y pinta, en fin, aquel pueblo
 Lo mismo que un otro Andorra.

Sale de allí horrorizado,
 Quiere comprar una bomba
 Y remontarse á las nubes...
 Mas la fortuna que sopla
 Contraria al pobre diablo
 Le prepara aun otra broma
 Que en comparacion las vistas
 Pan pintado han sido y tortas.

El filósofo se casa.
 ¡Como es posible!!!! Señoras,
 Poco á poco y lo veremos;
 No alarmarse; que las cosas
 Necesitan mas y menos.
 Es el caso, pues, señoras
 Segun dicen, que nuestro héroe
 Al verse otra vez á solas
 Sintió sed y fue á la fuente
 Y allí se encontró á una moza
 Hermosa como un lucero,
 Hipócrita como todas.

Èl la mira y se sonrie
 Èl le habla y se sonroja
 Y se cruzan de palabras
 Y se acaloran las cosas
 Y, en fin, pierde el sabio el seso
 Como perdió las alforjas
 Es decir, que la muchacha
 Al filósofo enamora
 Y que la requiera alcanza
 Y que desista ella logra
 De sus viajes aéreos
 A las regiones ignotas.
 Se casaron, pues, se entiende
 Los casaron, y la novia
 Trajo en dote á su marido
 Un ramo de zanahorias;
 Que al tomarlas de su mano
 En la noche de sus bodas
 Dicen que el sabio la dijo
 «Dios te lo pague Ramona»
 Mas ay! que al dia siguiente
 Apenas el alba asoma
 Asoma tambien un niño
 Desde el fondo de la alcoba.....

Como lo tomó el buen sabio
 Y del modo que la historia
 Cuenta que cogiendo nn palo
 Y destilando ponzoña
 Deshizo todo lo andado
 Regresando á Barcelona
 Convencido del adajio
 Per tot tenen bech las ocas

Es cosa que no me place
 Referirla, pues, lectoras;
 En vez de pájaro azul
 Me llamariais cotorra.

PICOTAZOS.

Velar con pureza, inteligencia y celo por los intereses de la ciudad de los condes, es el deber que imponen los cargos pajariles, y alejar de ellos la especulacion y la inmoralidad para obtener el cumplimiento de tan importante objeto el deber que incumbe á los electores. Reunidos á este fin algunos de los varios distritos de este capital, y animados del mejor deseo de acierto, han resuelto proponer la siguiente candidatura.

DISTRITO 1.º

Al Pájaro azul, almacenista de verdades picantes como guindillas.

DISTRITO 2.º

Al de las azules alas, pájaro el mas inocente de todos los pájaros.

DISTRITO 3.º

Al sucesor del verde, ave de buen agüero.

DISTRITO 4.º

Al de los picotazos—plumifero picudo.

DISTRITO 5.º

Á lo aucell blau—llorito que no té pels en la llengua.

DISTRITO 6.º

Al Charivari catalan—semanario—Flotats.

Como comprenderán nuestros suscritores, la modestia detiene nuestra pluma impidiéndonos hacer comentario alguno en pro ni en contra de la candidatura que antecede.

¿Que olor suave y grato

Embalsama el ambiente?

Te ocultas vanamente

Violeta gentil.

Tu aroma te revela

Al solitario amante

Que corre el bosque errante

Buscándote en abril.

Por mas que asi pretendas

Vivir siempre escondida

Del céfiro querida

No es menos tu humildad:

Lo bueno bueno es siempre

Y asi de la hermosura

Te harán candidatura

Y á nos de la verdad.

Hay en Lérida ciertos hombres, muertos cuya modestia corre parejas con su crasa ignorancia.

Hombres que se creen aptos para todo, siendo así que sirven para muy poco.

Envueltos en el sudario de su necia presuncion, hacen muy poco caso de su delicadeza.

Vamos al caso.

Comisionados varios individuos, para que propusiesen administradores para la rica viña del *Onclu Fortuny*, y que estos fuesen hombres de arraigo, talento y probidad, se reunieron en *sesion magna* y acordaron de la siguiente manera.

Escuchemos al mas *grave*.

Puesto que para administradores se piden hombres de arraigo, probidad y talento, y luciendo en mi todas estas circunstancias quién mas apto que yo?

Y con toda modestia firmó el primero en la lista.

D. Calixto Bembó.

Y se levantó otro de *grave peso* y dijo.

Si se necesita aptitud yo soy muy apto, si sabiduría yo soy muy sabio, si valor para grandes empresas, quien como yo?

Y con suma delicadeza nuestro hombre firma á continuación.

D. José Vilantigua.

Ellos dirian; la caridad bien ordenada empieza por si mismos, fuerza es que nos lo quedemos por la fatiga y nos propongamos á nosotros mismos como de los mejores los mas buenos y entre todos los escogidos porque sino;

Hoy es un tiempo
Tan desgraciado
Si no me nombro
No soy nombrado.

Por fin el señor Manero ha tenido á bien concedernos en *Noviembre* la gracia de poder ver con nuestros propios ojos las obras de la *gaya-ciencia* premiadas en *Mayo* del presente año.

Se nota en la obra una rebaja de precio.

¿En qué consistirá?

¿El editor ha mejorado de fortuna ó el género ha sufrido averia con el tiempo ó ha resultado de peor calidad que el de los años anteriores?

Pregúntenselo Vds. á la sombra chinesca de Ausias March, que con frecuencia creo visita aquel establecimiento.

En la calle de la Union hay una casa, dentro la casa hay una sala, dentro la sala hay una mesa, dentro la mesa hay unos dados, dentro los dados hay unos cuartos, dentro los cuartos hay unas *llisas*; de las *llisas* á los cuartos, de los cuartos á los dados, de los dados á la mesa, de la mesa á la sala, y de la sala á la calle de la Union para servir á Vds.

Esto cada dia y á todas horas ¡lástima de «Charanga» que era un buen perro perdiguero!!

El *Pájaro azul* ha tenido ocasion de visitar recientemente el antiguo é histórico castillo de Semanat y ha quedado sorprendido y disgustado del lamentable abandono en que le tienen sus actuales poseores.

¡Ay si volvieran sus antepasados!!

¿Se desea saber por un sujeto de Villanueva y Geltrú qué pena merece segun nuestro código un secretario de

una corporacion, por ejemplo, que al pedirse ciertas actas las rompe y con la mayor sangre fria de este mundo contesta que nada sabe?

¿La de garrote vil?

Algo hay de esto en el artículo sobre las palizas.

La rambla de Villanueva, segun se decia, habia de prolongarse hasta la orilla del mar; ahora se ha cambiado el proyecto segun parece.

La rambla será angular.

Podrán darnos la razon de esta mudanza los infelices terrenos que deben ser sacrificados á tal proyecto ó cambio de decoracion?

Un tros de terra n' tenia
Plantada de arbres fruités
Mes la fruita que hi havia
Se l' han menjada 'ls aucells.

La administracion del ferro-carril llamado del Centro no va muy bien administrada que digamos, y perdónenos V. la franqueza, señora Administracion.

El otro dia regresando de un viaje reparó el *pájaro* que un solo individuo era el encargado de transportar los equipajes desde los wagoes al depósito, siguiéndose de ahí que obligan á los pasajeros á permanecer media hora ó mas aburriéndose con la espera.

Item mas; por falta de coche de segunda clase pues solo venia uno en aquel tren vióse precisado el *pájaro* á allanar la morada de los conductores de la correspondencia que le recibieron naturalmente con medio palmo de hocico, es decir *ab morrus y malas caras*.

¿Dígame V. pues, señora Administracion, habia alguna moneda falsa entre las que llevaron al *pájaro* por su transporte? de fijo, señora Administracion, que todas serian buenas cristianas.

Señor Cuyás, tendria V. la bondad de decirnos por qué razon se tarda tanto en colocar los cristales en la contra-puerta de la puerta de su café?

Hace mas de un mes, yo lo creo, que sus parroquianas aguardan de un dia al otro aquella tan deseada mejora.

El caso es que el *Pájaro azul* se encuentra algo resfriado y lo atribuye á la desmejora de aquel establecimiento.

Advierta V., señor Cuyás, que si el *Pájaro azul* pillara una bronquitis, de cuyas resultas el infeliz pasara á reunirse con su hermano el *verde*, V. señor Cuyás, V. y ningun otro seria responsable de tan sensible pérdida ante un público de dos millones de almas que clamarian venganza.

Con que, señor Cuyás, mande V. desde luego por el vidriero.

Por todo lo no firmado, ANTONIO FLOTATS. — E. R.

Imprenta de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, núm. 6, p. 2.º

